

La Participación de los Trabajadores

El movimiento obrero: evolución histórica*

Si bien con un cierto e inevitable esquematismo, en unas cuantas páginas el autor nos presenta un análisis histórico social —como él mismo lo denomina— del desarrollo del movimiento obrero en Chile, de 1881 al gobierno del compañero Salvador Allende, relatando las coyunturas políticas que se han dado y la intervención que en ellas ha tenido la clase trabajadora.

No niega, por supuesto, la existencia de la clase trabajadora con anterioridad al año en que inicia su análisis, pero empieza precisamente en ese momento histórico, por considerar que entonces se crearon las condiciones materiales y sociales que la llevarían a iniciar su acción reivindicadora, en un Chile fundamentalmente agrícola pero con una industria salitrera creciente, que cada vez más se comprometía con el imperialismo británico; dominado internamente por una burguesía criolla, con ideas demócrata-liberales, y en crisis económica por tener una balanza comercial dependiente en un cincuenta por ciento de la industria salitrera y por lo tanto del mercado in-

ternacional y una desvalorización de la moneda nacional a partir de 1878, al aprobarse la ley que establece la inconvertibilidad del billete de banco e introduce el papel moneda, con las consiguientes especulaciones en perjuicio directo de la clase trabajadora, al perder valor adquisitivo su salario.

En este marco —nos dice el autor— nace el primer intento de organización independiente de la clase trabajadora: el Partido Demócrata, que tiene planteamientos de protección y no de lucha. De esta organización, por una posterior escisión surge el Partido Obrero Socialista al inicio de la Primera Guerra Mundial, cuando la lucha burguesía-clase trabajadora se define. Con el auxilio de la clase media, los trabajadores van arrancando conquistas a los capitalistas, como son un Código del Trabajo y reglamentos tutelares de sus derechos, y presentan batallas en las elecciones presidenciales de 1920 con la Alianza Liberal por la candidatura de Arturo Alessandri Palma, efeciones que terminan con un golpe militar pero que por primera

vez en la historia movilizan al sector popular en forma masiva.

Posteriormente surgen el Partido Comunista, la Federación Obrera de Chile, representativa de sesenta mil obreros del salitre, el carbón y los ferrocarriles, la Unión de Empleados de Chile, y en general se organizan diversos sectores de trabajadores, entre los que se cuenta el campesino, que a instancia de la FOCH comienza a organizarse también.

En la segunda década de este siglo son fuertemente golpeados los sindicatos, a tal punto que su organización queda desarticulada y son declarados ilegales, creándose las organizaciones institucionales, “reorganización” que hace un gobierno castrense implantado por medio de consecutivos golpes de estado en 1920, en 1924, en 1925 y formalizado constitucionalmente en 1927 con la presidencia del coronel Carlos Ibáñez, quien se maneja con una política de “democracia” que termina por dar paso a una corriente de gobierno no menos burguesa pero más moderada, la de Juan E. Montero, quien en 1932 es destituida por un movimiento popular que a decir del autor logra establecer una “República Socialista” por diez días, encabezada por una junta de gobierno (con militares) y que será sustituida por Alessandri Palma, quien después de haber tenido el apoyo popular gana fama de despótico. En las nuevas condiciones existentes, resurge el Partido Socialista, nace la Central Única de Trabajadores y se organizan también las represen-

taciones de los demás sectores trabajadores.

Jorge Barria destina los dos últimos capítulos de su libro a analizar la composición y actividad de la Ceptral Única de Trabajadores y de la Unidad Popular, como frente político formado por los partidos representativos de la izquierda chilena y las clases trabajadoras, opinando que “Paralelamente a este crecimiento orgánico, el movimiento obrero ha ido paulatinamente enriqueciendo y madurando sus líneas ideológicas y programáticas. De la concepción demócrata de principios de siglo, se pasó a la ideología socialista y anarquista en la década de los veinte, con un criterio abiertamente anticapitalista y antiburgués, se vivió la experiencia reformista del Frente Popular hasta llegar a la formación del programa de la Unidad Popular que declara agotada y fracasada la actual estructura de la sociedad chilena y propugna la iniciación de la construcción del socialismo” (pp. 135-136).

Para finalizar, la obra tiene una sección de láminas fotográficas por demás ilustrativas y una cronología útil para fijar los hechos más importantes de la historia política de Chile.

Visto este libro a la luz de los recientes acontecimientos, se afirma la convicción de que el proceso histórico hacia el socialismo podrá ser brutalmente aplastado, pero nunca detenido. En las últimas líneas dice el autor: “nuevas tareas, complejas y duras, tiene que afrontar el movimiento obrero en la actualidad. El ascenso al

* Jorge Barria S., EL MOVIMIENTO OBRERO EN CHILE. SÍNTESIS HISTÓRICO-SOCIAL. Ediciones de la Universidad Técnica del Estado, Colección Trígono, Santiago de Chile, 1972 (2a. edición; 1a. ed. 1971), 169 pp.

poder político de la Unidad Popular, donde los partidos de los trabajadores juegan un destacado papel, crea las condiciones para la realización de los objetivos que permitirán echar los cimientos de la sociedad socialista. En otras palabras, el movimiento obrero tiene la oportunidad histórica de llevar a cabo lo que ha sido la razón de su existencia y de sus luchas: construir la sociedad sin clases" (pp. 136-137).

Cabe, pues, replantearnos el problema, no con una posición de censura para con los héroes

que perdieron su vida en este intento de cambio, sino con conocimiento crítico para la búsqueda de las nuevas coyunturas de lucha que la actual situación dé al movimiento popular, presuponiendo por el antecedente histórico que del pueblo chileno tenemos, que en un corto plazo, con organizaciones legalizadas o aun declaradas por el poder militar imperante como ilegales, iniciará nuevamente sus esfuerzos por llevar a cabo lo que ha sido la razón de su existencia y de sus luchas: construir la sociedad sin clases. ALFONSO BOUZAS ORTIZ.